



Mensaje del Dr. Robert Shapiro, Copresidente del Grupo de Tareas Estadounidense para Argentina (ATFA).

Presidente Kirchner, tras la crisis económica sufrida por Argentina en el año 2001, hemos sido testigos de la recuperación de su nación. Mientras sus representantes, los Ministros De Vido y Miceli, participan esta semana en el Foro de Competitividad de las Américas, la economía de su país continúa recuperándose; el PBI ha aumentado más del 9% y las reservas de divisas han superado rápidamente un pico sin precedentes de más de 40.000 millones de dólares.

Sr. Presidente, su recuperación se erige sobre cimientos falsos. El repunte económico de Argentina se ve amenazado, en última instancia, por el abandono que su gobierno ha hecho de las obligaciones financieras que mantiene con cientos de miles de argentinos, estadounidenses y otros inversores de todo el mundo, quienes le prestaron a su gobierno decenas de miles de millones de dólares. Es posible que el pueblo argentino, orgulloso de la recuperación de su país, no tenga plena conciencia del riesgo, de cómo la falta de pago de sus deudas, y la consecuente negación de gran parte de ellas, hacen que peligre su futuro económico y todo el sistema internacional de crédito a los países en vías de desarrollo. Las acciones de su gobierno tienen consecuencias. Han empañado la reputación internacional de Argentina, su gobierno está excluido de los mercados financieros mundiales y, sólo en los EE. UU., su país permanece bajo una nube de más de 100 juicios promovidos ante tribunales estadounidenses.

En el exterior, actualmente su gobierno es considerado un ejemplo de ciudadano internacional irresponsable. En nuestras conversaciones con gobiernos y líderes empresariales de todo el mundo, hemos observado una preocupación cada vez mayor por la situación de Argentina, por su dependencia de la ayuda del venezolano Hugo Chávez

como fuente del tan necesario capital y por la amenaza que plantea la posibilidad de que otras naciones imiten a Argentina en el incumplimiento del pago de su deuda.

Presidente Kirchner, en mi condición de economista, sé cuánto le ha costado a su país — en términos de la inversión extranjera que necesita para continuar creciendo y desarrollándose— su decisión de negarse a reconocer más de 20 mil millones de dólares en préstamos. Según un informe recientemente publicado por el Banco Mundial, en un momento en el cual el flujo de inversiones directas destinadas a los mercados emergentes se encuentran en su pico máximo, Argentina, pese a su actual crecimiento sólido, ha quedado rezagada, no solo detrás de Brasil y Chile, sino también detrás de países como Rumania. Compañías de los Estados Unidos, España, Japón, Italia, Alemania y el resto del mundo buscan actualmente otros lugares a los cuales llevar su tecnología, experiencia y empleos, ya que desconfían de la buena voluntad de Argentina para cumplir con sus obligaciones financieras y trabajar con vistas a la estabilidad económica.

La actitud de Argentina también ha significado un costo muy alto para los ciudadanos estadounidenses, nuestras compañías y el Tesoro nacional, ya que muchos de los maestros, inversores y jubilados de nuestra nación tienen los bonos que usted se negó a reconocer.

El Grupo de Tareas Estadounidense para Argentina está trabajando arduamente para que nuestros líderes comprendan las consecuencias de las decisiones argentinas. Que no le quepa la menor duda acerca de nuestro compromiso con esta tarea. Transitaremos enérgicamente por todas las vías disponibles a fin de motivar a su gobierno a cumplir con sus obligaciones, impulsando el apoyo y las medidas del gobierno de los Estados Unidos y de otros gobiernos del Grupo de los 7, así como también de la comunidad internacional comercial y financiera.

Al pueblo argentino le decimos: sepan que nuestros esfuerzos no están dirigidos a perjudicar su economía, sino a ayudarla. Al cumplir con sus obligaciones internacionales, Argentina se abre a la posibilidad de pensar en un futuro mejor, libre del estigma de la

crisis de 2001 y liberada de los cientos de juicios que se interponen en su camino hacia los mercados financieros internacionales.

La actual prosperidad de Argentina hace que este sea el momento de actuar. Su Presidente tiene la facultad de hacerlo en aras de la prosperidad a largo plazo, la estabilidad y la reputación de su país. Este momento no durará para siempre, dado que la fortuna económica, así como los políticos, inevitablemente van y vienen.

La nuestra no es una campaña de medidas a medias. Solamente pedimos que Argentina negocie nuevamente de buena fe con quienes, de buena fe, le prestaron muchos miles de millones de dólares. Solamente entonces Argentina podrá avanzar como parte de la comunidad de naciones. Gracias.

Para obtener más información, visite el sitio web del Grupo de Tareas Estadounidense para Argentina, [www.atfa.org](http://www.atfa.org).